

Illes Balears

PERE POLO

“La famosa generación ‘ni-ni’ la hemos creado nosotros”

DANIEL CANCHADO

Pere Polo Fernández (Portalrubio de Guadamejud, Cuenca, 1946) es el director de la *Escola de Mitjans Didàctics*, un centro pionero en la formación del profesorado de Baleares que acaba de cumplir 20 años. Quienes lo conocen, lo asocian siempre al movimiento porque vive en un perpetuo trajín de ideas, viajes, proyectos... Sin que eso le impida tensar el arco con serenidad y acertar en la diana de la reflexión. Profesor y sindicalista, en los últimos años se ha volcado en la cooperación con otros países. Para ello, no ha dudado en cruzar más de 40 veces el Atlántico. Ahora acaba de publicar *La semilla de la sensatez*, un compendio de sus artículos como columnista. Escritos certeros, comprometidos, críticos, en los que destapa las vergüenzas de la economía neoliberal y nos dice: “Si el mundo no cambia, es porque muy pocos luchan realmente por sus sueños”.

Retrotraigámonos a los inicios. ¿Cómo era usted cuando se sentaba en un pupitre?

Muy tímido. Luego, poco a poco, me quité la tontería de encima. Sí que he sido siempre un inconformista, cosa que me ha deparado algún que otro disgusto. No me he callado nunca, ni como alumno ni más tarde como profesor. Era trabajador, constante... Y claro, después de ser tímido, me volví muy extrovertido. Siempre estaba donde había follones.

Como muchos docentes de aquella época, pasó por el seminario. ¿Cómo fue su salida hacia la sociedad laica?

Sí, estudié en un seminario e hice toda la carrera de cura. Cursé Filosofía y Teología, aunque no me ordené como tal. Eso fue a finales de los 60, en pleno *mayo francés*. Yo tenía muy claro que me interesaba la justicia social, pero no solo a través de la parroquia. Empecé a dar clases para adultos, cosa que entonces no era muy habitual, y vi que aquello era lo que más me gustaba. Me fui un año a Roma, para seguir estudiando. Más tarde a la Universitat de Barcelona. Y finalmente decidí hacerme profesor.

La *Escola de Mitjans Didàctics* que dirige está de enhorabuena puesto que acaba de cumplir 20 años. ¿Cómo nació?

De una forma un tanto curiosa, fruto de un convenio entre el STEI-i y la *Conselleria de Treball*. Yo en aquel momento, como secretario general, había visto una normativa del MEC que creaba las comisiones provinciales de FP. En



“Preparamos material para los docentes que ‘no pueden soltar la tiza’ y dedicarse a investigar”

esas comisiones debían constar los sindicatos mayoritarios, CCOO y UGT, junto con la patronal y un representante de la Administración, entre otros... Nosotros nos aferramos a ese “entre otros” para poder entrar, aunque nadie nos quería.

¿La puerta estaba cerrada para todos los demás?

Sí, de hecho, cada vez que iba a una reunión me echaban. Era como un juego. Hasta que en una de esas coincidí con el que era secretario general técnico de la Conselleria, Javier Cubero. Me dijo: “¿A qué vienes?, ¿a la reunión?” Y yo le contesté: “No, vengo a que me saquen”. A partir de ese chascarrillo, empezamos a hablar y se abrió una vía de colaboración.

¿Cuál era la idea inicial de un centro de formación así, específico para el profesorado?

Un día fui a comprar al súper y a la hora de pagar, en la caja, me encontré a dos exalumnos. Eran brillantes, pero no encontraban trabajo de lo suyo y habían optado por hacer de cajeros. Entonces se me ocurrió que podríamos dedicarnos a formar a los profesores en paro para que elaborasen buenas unidades didácticas. Material que sirviera de ayuda a los docentes que, como yo digo: “no pueden soltar la tiza” y, por tanto, tienen poco tiempo para investigar. La idea, una utopía, era que ese tra-

bajo les sirviera también como mérito en las oposiciones.

¿Cuajó?

Sí, uno de esos primeros trabajos obtuvo incluso una distinción internacional en un certamen sobre “Ciudades educadoras” que se organizaba en Goteburg (Suecia).

¿Y cómo ha cambiado la labor de la *Escola* a lo largo del tiempo?

Seguimos haciendo formación, pero hemos dado un giro hacia el voluntariado. Trabajamos mucho la sensibilización en los centros sobre valores como la justicia, la cooperación, la solidaridad... Y lo hacemos a través de docentes voluntarios que en sus vacaciones viajan a Latinoamérica o Marruecos para corregir esas desigualdades sobre el terreno.

Hablemos de cifras. ¿Han calculado cuánta gente ha pasado por sus aulas en dos décadas?

El eje conductor ha sido siempre, como nuestro propio nombre indica, la realización de material didáctico que luego distribuimos gratuitamente en escuelas e institutos. Pero en este tiempo también hemos organizado 25 jornadas o seminarios, con 187 ponentes (muchos de otros países) y más de 1.200 participantes. A través de la red, con las 10 ediciones de nuestro Congreso Internacional de Educación (CIVE), hemos congregado a 3.266 ponentes y 7.556 asistentes.

Hagamos un giro hacia la actualidad política. ¿Por qué se indigna tanto cuando se habla de pactos por la Educación?

Porque, en el fondo, no hay voluntad. Si queremos hacer un pacto, antes deberíamos preguntarnos qué entendemos por Educación. Hay algunos que entienden que ha de ser sinónima de excelencia, mientras que para mí la Educación es la formación de personas. ¿Qué tipo de personas? ¿Con capacidad crítica! Me indigno cada vez que leo en el periódico que las manifestaciones son un fracaso. ¿Cómo se van a movilizar, si previamente las han adormecido a través de los medios, repitiéndoles una y otra vez “consume, consume, consume”?

¿Qué falla en el binomio fracaso escolar?

El adjetivo. El fracaso escolar es un fracaso social. ¿Estamos realmente dispuestos a arreglarlo? Tiene que haber ganas políticas de no usar la Educación como un arma, que es lo que están haciendo con la lengua. A mí ya no me bastan las declaraciones de intenciones.

¿Qué opinión le merece el papel que están jugando CCOO y UGT en la gestión de la crisis?

Hemos pasado del bipartidismo al bisindicalismo. Se han oficializado, han abandonado la lucha. ¿Con la que está cayendo y

aún quieren mantener sus privilegios! Ya es hora de cambiar las leyes de representación sindical. Tanto si gobierna el PSOE como el PP, les interesa tener solo dos interlocutores. A los demás sindicatos, que les den por saco. El STEI-i ha puesto mucho voluntarismo de su parte. Pero tampoco podemos estar siempre suplicando limosnas de la Administración para realizar proyectos.

¿Qué le ha aportado su experiencia como cooperante?

Muchas veces la gente piensa que vas a dar, cuando en realidad lo que haces es recibir. Yo he aprendido muchísimo en estos viajes. Hay que mirar a las personas de tú a tú: darte cuenta de que, ante ti, tienes siempre un igual. Y, a partir de ahí, trabajar juntos. La solidaridad no es dinero. Si cuando yo volviera de un viaje, perdiera el contacto con la gente de allí, la cooperación no serviría de nada.

¿Miramos con demasiada condescendencia a Latinoamérica?

Sí, porque lo que está pasando aquí ahora, con los recortes en las plantillas, ya ha pasado en Perú y Guatemala, por ejemplo. En Honduras quieren privatizar la Educación. Le llaman “descentralización”, pero es un intento de privatización clarísimo. Padres, madres y profesores se han plantado y han conseguido parar ese proceso. Tenemos que aprender de ellos y no dormirmos. A veces me viene gente y me dice “yo participé en la huelga del 84”. ¿De eso hace ya muchísimo tiempo!

¿No ve intención de despertar en la gente?

Está muy bien que el libro más vendido este Sant Jordi haya sido *Indignaos*. Pero no basta. Tenemos que dar un paso más. La famosa generación “ni-ni” la hemos creado nosotros. ¿Nunca habíamos tenido gente tan formada! Y en lugar de conseguir derechos, estamos cediendo. El otro día había una señora protestando en el mercado: que si todo era cada vez más caro, que si no había derecho... Al final no pude más y le dije: “Señora, usted lo único que hace es protestar. ¿Pero cuando lleguen las elecciones, a quién votará?, ¿volverá a votar a los que nos han robado?” No podemos aceptar aquello de “todos los políticos son iguales”. No es verdad. Hay gente honesta y buena. La Educación es importante para que no haya planíderas, sino gente que sepa analizar y dar respuesta. A través de la Educación tenemos que intentar que el mundo se parezca cada vez más a aquello que soñamos.